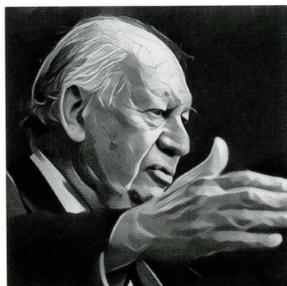




**El Informe Chilcot
y la verdad sobre la invasión a Irak**

**“Nuestras decisiones
fueron las correctas”**



Testimonio del ex Presidente Ricardo Lagos

Hoy, a trece años de iniciada la Guerra de Irak son muy pocos los que justifican aquella intervención militar, encabezada por Estados Unidos y el Reino Unido. Una gran mayoría está consciente del profundo daño que ese evento ha traído a las relaciones internacionales, a la causa de la paz y, en buena medida, parte de sus consecuencias se reflejan en el drama de las migraciones y la desintegración de un orden mundial. Ello se ha hecho mucho más fuerte tras la publicación de *The Irak Inquiry*, el informe redactado tras siete años de investigación dirigidas por Sir John Chilcot.

Leer las 140 páginas del Resumen Ejecutivo ya impresiona por la minuciosidad con que se revisaron documentos, archivos y testigos directos en torno a la participación británica en la invasión. La verdad histórica ha resultado apabullante, especialmente para el ex Primer Ministro Tony Blair, porque allí se demuestra que la invasión a Irak se gestó “antes de agotar todas las opciones pacíficas”, una decisión basada en “inteligencia defectuosa” que “se presentó con una certeza que no estaba justificada”.¹

Para Chile es un documento muy significativo, especialmente como parte de nuestra historia diplomática y los fundamentos que deben orientar al presente y futuro nuestro accionar en el mundo global. Por ello me ha parecido pertinente escribir estos comentarios en la revista de nuestra Academia Diplomática, tras la publicación de dicho informe. Al leer esas páginas, teniendo en cuenta que Chile era miembro del Consejo de Seguridad en 2003 y nos opusimos a una acción militar al margen de Naciones Unidas, nos queda claro que nuestras decisiones de entonces fueron correctas. Había

aún espacio para investigar si las denuncias eran ciertas.

El drama comenzó con el ataque a las Torres Gemelas en Estados Unidos en septiembre de 2001, donde la gran potencia económica y militar del mundo por primera vez veía un acto de guerra en su propio territorio. Lo que no había ocurrido ni en la Primera ni en la Segunda Guerra Mundial, ahora estaba allí por un acto terrorista: más de 3 mil muertos tras el ataque a New York y Washington indicaron que había nacido una nueva realidad internacional.

En ese 11 de septiembre estaba en Lisboa terminando una visita de Estado en un almuerzo que me ofrecía el Primer Ministro Antonio Guterres. Tras mirar la pantalla de un televisor próximo y ver las torres ardiendo sólo tuve una primera reacción inicial: hoy el mundo cambió. El día siguiente teníamos una visita de trabajo a Londres ligada a las negociaciones con la Unión Europea. Mantuve la visita para no dar el gusto a los atacantes y allí con Blair (tras despachar en pocos minutos nuestros asuntos) pasamos a ver la nueva realidad que emergía tras el ataque a las Torres Gemelas. Más allá de la condena que ambos hacíamos a lo ocurrido nos preguntábamos cuál sería la reacción del mundo. Y allí Tony Blair fue claro: “tenemos una alianza estrecha con Estados Unidos, una alianza que viene desde la Segunda Guerra Mundial, de identidad, de valores y propósitos compartidos y una historia que nos hace tener raíces comunes”. Y me agregó: “mi rol es traducir al presidente Bush los planteamientos que haga Europa y al mismo tiempo explicar a los europeos qué es lo que desea el Presidente de Estados Unidos”. Se veía a sí mismo como el gran intermediario.

Tres días después, en Camp David se reunía George W. Bush con sus asesores y allí decidían declarar de inmediato la guerra en Afganistán, formar una gran coalición y atacar el corazón de Al Qaeda, el grupo terrorista que había hecho de ese país el lugar desde el cual les era fácil operar.

¹ El Informe Chilcot puede leerse en su Resumen Ejecutivo y todos sus documentos anexos en <http://www.iraqinquiry.org.uk/the-report/>. Hemos indicado entre paréntesis en este texto los números del informe donde se da cuenta de los hechos aquí señalados.

También discutieron si hacían igual con Irak y Sadam Hussein, pero concluyeron que no existían evidencias que vincularan a Al Qaeda con Irak y Hussein y el tema quedaría para más adelante, como lo describe el periodista Bob Woodward en su libro *Plan of Attack*.

El Informe Chilcot – como lo ha llamado la prensa - comienza recordando que por primera vez desde el término de la Segunda Guerra Mundial, en el 2013 el Reino Unido tomó parte de una invasión y la ocupación de un estado soberano

entendiendo que no habría una capitulación de último minuto por Sadam Husein. La decisión fue ratificada por el Parlamento al día siguiente y comenzaron las operaciones esa misma noche. El Reino Unido ocupó Irak hasta junio de 2004.

Al comienzo se pensó sólo en ayudar a las fuerzas que buscaban destituir a Husein desde dentro de Irak. Habría entonces una intervención en Irak, pero no directa ni en terreno. Sin embargo, lentamente empezaron a plantear la posibilidad de acciones militares para remover a Husein

viendo la necesidad de ocupar el territorio (62). Junto con ello, el presidente Bush comenzó a denunciar que Corea Del Norte, Irán e Irak eran patrocinadores del terrorismo, que constituían el “Eje del Mal” junto a grupos terroristas aliados y amenazaban la paz del mundo al poseer armas de destrucción masiva (65). Ya el 5 y 6 de abril de 2002, en Crawford, comienzan los primeros pasos de lo que derivará en la invasión.

Pero Blair establece allí una serie de consideraciones, como lo registran las notas del encuentro, que con el paso de los meses quedarán atrás: “debemos designar inspectores de Naciones Unidas con todos los poderes para que tengan éxito, para ver las armas de destrucción masiva” y segundo, que “Estados

Unidos va a decidir acciones dentro de un amplio

“ Para Chile es un documento muy significativo, especialmente como parte de nuestra historia diplomática y de los fundamentos que deben orientar, al presente y futuro, nuestro accionar en el mundo global. Por ello me ha parecido pertinente escribir estos comentarios en la revista de nuestra Academia Diplomática, tras la publicación de dicho informe. Al leer esas páginas, teniendo en cuenta que Chile era miembro del Consejo de Seguridad en 2003 y nos opusimos a una acción militar al margen de Naciones Unidas, nos queda claro que nuestras decisiones de entonces fueron correctas. Había aún espacio para investigar si las denuncias eran ciertas.

en plena escala. El gabinete decidió el 17 de marzo unirse a las fuerzas de Estados Unidos

marco multilateral con soporte internacional. En ningún caso habrá acciones unilaterales" (79). Luego agregaba "cualquier acción militar tiene que estar dentro del marco de la legislación internacional. Simultáneamente Estados Unidos debe preocuparse de avanzar para que el proceso de paz en el Medio Oriente se agilice y de esa manera no se vea esto como algo en contra de los estados del Medio Oriente". Agregaba que esta acción debería estar dirigida a la estabilidad en la región y no disminuirla. El asesor directo de Blair, David Manning, le dijo al presidente Bush que sería imposible para el Reino Unido tomar parte en cualquier acción contra Irak, a menos que se hiciera a través de Naciones Unidas. Y aquí comienza entonces el largo proceso por implicar en esto a Naciones Unidas. Visto ahora a través de este Informe se ve que tenían claro que si no había intervención de Naciones Unidas no había legitimidad alguna (100). Así queda registrado en la conversación de Blair con Bush el 31 de julio.

Las negociaciones en Naciones Unidas

.....

El presidente Bush en su discurso ante Naciones Unidas en la Asamblea General del 12 de septiembre de 2002 señaló que el régimen de Sadam Husein era un grave y creciente peligro y esto constituía un desafío para Naciones Unidas: cabía obligar a Irak a cumplir sus obligaciones internacionales a través de las definiciones que, desde 1990, había adoptado el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Y agregó que el mundo debiera tomar esto en consideración y Estados Unidos estaría de acuerdo en trabajar, con el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, las resoluciones que fueren necesarias. Estas frases tan directas del presidente Bush plantearon ya ciertas reservas para China, Francia y Rusia y pronto se pudo ver cuáles serían las diferencias entre los miembros del Consejo de Seguridad

(110-111). En los siguientes dos meses hasta el mes de noviembre se trabajó insistentemente en lo que devino en la Resolución 1441, resolución que estableció una oportunidad final para que Sadam Husein cumpliera con las obligaciones de desarmarse y de demostrar que no tenía ya armas de destrucción masiva y mucho menos armamento nuclear. Y ahí comenzó una larguísima discusión en donde al final, cuando se adopta la resolución, cada país entiende lo que quiere entender. Lo que ocurrió en la práctica fue que Francia, Rusia y China no aceptaban el uso de la fuerza sin otra resolución. Pero también dentro del Reino Unido hubo algunos haciendo una lectura similar, ya que a comienzos de 2003 el Fiscal General británico, Lord Peter Goldsmith, declara que dicha resolución no autoriza para iniciar una guerra (146).

Hasta ese momento Chile había sido observador de los hechos, pero los veíamos con creciente preocupación: a partir de 1° de enero de 2003 pasábamos a ocupar nuestro lugar por dos años en el Consejo de Seguridad. Paralelamente, habíamos culminado la negociación con Estados Unidos para un Tratado de Libre Comercio, faltaba llegar al momento de la firma. Los tiempos corrieron paralelos entre un proceso y otro. Y cabe reconocer que hubo voces importantes, editoriales de prensa y mensajeros nerviosos subrayando que las cosas estaban mezcladas y si Chile se ponía duro en el Consejo de Seguridad no habría TLC. Para mí la situación estuvo clara desde siempre, más allá de los riesgos: una cosa es comercio, otra es política exterior. Y, desde esa perspectiva, la preocupación esencial fue defender lo multilateral y el derecho internacional porque estaba convencido entonces, como lo estoy ahora, que un país como Chile está más protegido cuando las normas comunes son las que rigen y se respetan.

Las semanas estuvieron cargadas de una pregunta esencial. ¿Se requiere o no una segunda resolución o basta con que el inspector sueco Hans Blix entregue el informe de los inspectores,

hacia fines de abril o comienzos de mayo, y luego actuar? Bush consideraba que no se requería una segunda resolución, pero después de mucho discutir entre ambos, Blair convenció a Bush que para él era indispensable una segunda resolución porque caso contrario no estaba en condiciones de poder aprobar la decisión del Parlamento Británico para ir a la guerra. Y, está claro que si no se encontraban armas de destrucción masiva, si Blix no las descubría entonces se destruía toda la argumentación para ir a la guerra. Es aquí donde Blair y la inteligencia del Reino Unido dicen estar seguros que sí las hay. Y aquí cabe hacerse una pregunta desde la ética de la situación. ¿Sabían Bush y Blair que estaban tratando de acomodar la información de inteligencia para dar la apariencia que existía aquello?

Recuerdo al presidente Chirac diciéndome "Francia está en condiciones de afirmar que no existe ningún peligro de armamento nuclear en Irak. Mis autoridades de inteligencia me dicen que no han descubierto nada en materia de armas de destrucción masiva, pero no están en condiciones de decir que éstas no existen". Aquí se inicia una comedia de equivocaciones. ¿Se está manipulando la información para justificar la intervención o es efectivamente lo que sus servicios de inteligencia les dicen? El Informe está lleno de este tipo de argumentaciones. Blair en un momento sostiene que la inteligencia francesa y alemana confirma la existencia de armas de destrucción masiva (168). A esas alturas ya se está muy cerca del comienzo de la guerra. El 25 de febrero Blair le informa a la Cámara de los Comunes que la inteligencia británica tiene claro que Saddam Husein está sosteniendo que las armas de destrucción masiva eran esenciales para el programa, tanto para la represión interna como la extranjera. Era también esencial para mantener el equilibrio regional, según Blair así lo afirman los inspectores.

Chile y los principios multilaterales

El resto de los países mirábamos con un grado de escepticismo todo este debate, teníamos información suficiente para dudar, sobre todo de nuestro embajador Juan Gabriel Valdés. Nos parecían que las pruebas que se nos daban no eran suficientes y esto queda muy claro en el Informe Chilcot cuando Jeremy Greenstock, reportando las discusiones en el Consejo de Seguridad, dice que México y Chile siguen siendo escépticos, ubicados en el medio de la polarización entre los miembros permanentes del Consejo (con derecho a veto) y que ambos son esenciales para aprobar una resolución. Ya había ocurrido la famosa comparecencia de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad, la que me pareció poco convincente, sin conclusiones, tan distinta de la contundencia con que Adlai Stevenson había presentado el tema de los misiles soviéticos en Cuba, en 1962, año en que también Chile integraba el Consejo de Seguridad.

Recibimos llamados cada vez más insistentes de Bush, de Blair y de Aznar. También de Chirac y Schröder contrarios a la invasión. A los dos minutos de terminar aquella presentación de Powell, el presidente Bush me llama y me pregunta qué pienso yo ante las pruebas presentadas. De manera diplomática traté de decirle que era importante la intervención ante un gobierno obviamente tiránico, pero me parecían todavía muy insuficientes las pruebas aportadas. Aquí es donde me parece tan importante remarcar que el 27 de febrero cuando se inicia la discusión de una resolución presentada por Estados Unidos, Inglaterra y España, ésta encontraría un apoyo muy escaso. Es entonces cuando David Manning, el asesor principal de Blair, viene a Chile acompañado de una alta autoridad de la inteligencia británica. El 2 de marzo se entrevista conmigo pero la información que aportan tiene gusto a poco, buena parte la había leído en la prensa internacional.

En ese marco, toma forma un grupo dentro del Consejo de Seguridad: Chile, México y pronto Pakistán, al cual se suman luego los tres africanos, Angola, Camerún y Guinea. En esa reunión le señalé a Manning que era difícil obtener los 9 votos si no había hechos claros y sólidos de que Irák no estaba dando cumplimiento a lo que se le pedía. Y también remarqué la necesidad de poner acciones muy concretas (*benchmarks*) para ser cumplidas por el régimen de Irak (183).

A esas alturas Blair concluía que, por razones morales y estratégicas, el Reino Unido debiera estar junto a los Estados Unidos y para ello era necesario hacer un último intento. Primero, para remover a Saddam Husein y segundo, para buscar la convergencia de la comunidad internacional que fuera sólida si cabía llegar a la guerra (186). En ese momento Blair propone establecer un ultimátum al 17 de marzo para que Irak demuestre, con evidencias concretas, que ha destruido todos los ítems que están prohibidos. Permitir por supuesto entrevistas, incluso una amnistía para que Saddam pueda irse el 21 de marzo. A estas alturas, de una manera muy franca el Ministro del Exterior del Reino Unido, Jack Straw, le dice a Powell que el apoyo a una intervención militar del Reino Unido sin una segunda resolución era muy bajo. En esas circunstancias, incluso si la mayoría del Consejo de Seguridad votara una resolución en donde Francia ejerciera el veto, era pesimista, pero tal vez el Partido Laborista podía aceptarlo.

Ya había ocurrido la famosa comparecencia de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad, la que me pareció poco convincente, sin conclusiones, tan distinta de la contundencia con que Adlai Stevenson había presentado el tema de los misiles soviéticos en Cuba, en 1962, año en que también Chile integraba el Consejo de Seguridad.

Al final, el dilema era muy claro. Había un conjunto de elementos, de exigencias concretas a Saddam Husein para lo cual se requería entrevistar a los inspectores, señalar la destrucción de determinados tipos de armamentos y otros elementos adicionales, conjuntamente con la necesidad de dar un plazo. Si había metas a cumplir, pero no había plazos, las metas no servían de nada, como en su momento se lo dije al presidente Jacques Chirac. Pero al mismo tiempo si había un plazo extraordinariamente breve, quería decir que ese plazo era tan breve que era sólo un pretexto para ir a la guerra. Esto fue lo que al final en la resolución redactada por Chile dijimos con toda claridad. En donde efectivamente las metas eran 5 puntos muy concretos que habíamos convenido con Blair, lo cuales eran indispensables para una aprobación del Consejo.

Trabajamos duro, tal vez más allá de nuestras posibilidades como un pequeño país, pero nos parecía que en el Consejo de Seguridad debíamos demostrar que la guerra y la paz – elementos centrales de su tarea – debían tratarse de acuerdo a principios internacionales claros, diáfanos, aceptados por todos. Por ello, cuando al final el presidente Bush llama para pedir el apoyo en el Consejo de Seguridad le digo “Presidente, tenemos claras las metas, pero todavía hay plazos que tenemos que dar antes de ir a la guerra”. Me dice que en ese caso él va a la guerra sin una resolución del Consejo de Seguridad porque no



va a tener los 9 votos ya que Chile no está de acuerdo. Y entonces me invita a participar en una coalición para atacar al margen del Consejo de Seguridad. Y ese era un punto de vista para Chile intransable: **dentro del Consejo todo, fuera del Consejo nada**. Lo dije con esa claridad. Con esa misma claridad traté de convencer a Blair de negociar una última resolución. Lo llamamos el día 14 de marzo. Él se dio cuenta que ya no había espacio para nada y así me lo dijo. Por ello cuando informé al país del proyecto que nosotros pensábamos podría resolver el conflicto, lo hice convencido, desgraciadamente, que al día siguiente comenzaría la guerra.

En este contexto, las conclusiones que emanan de este informe son de una lógica incontrarrestable. Había una decisión preconcebida de ir a la guerra por parte de Blair y él lo dice en sus memorias: llegó a la conclusión que Bush había decidido

invadir militarmente Irak en agosto del 2002. Y por lo tanto, a partir de ese momento él entiende que debe estar con Estados Unidos, para lo cual hace un tremendo esfuerzo por obtener un respaldo diplomático dentro del derecho internacional y la carta de Naciones Unidas, para satisfacer esta demanda de Bush. Lo grave es que él nunca le planteó a Bush con claridad que, no había acuerdo del Consejo de Seguridad, o el Reino Unido no podía ir a un conflicto bélico usando la fuerza al margen de aquello. Hay acá una ruptura clara de las normas internacionales establecidas.

Para ellos había un fin superior, pero ese fin superior para derrotar al terrorismo, para derrotar la arbitrariedad de estados violadores del derecho, iba a ser impuesto por una acción que implicaba la ruptura del estado de derecho internacional. En el mismo momento que iniciaban la acción

estaban infringiendo los valores en función de los cuales debía darse una decisión tan determinante como la de ir a la guerra. Es esta dicotomía la que queda tan clara en el Informe y es esta dicotomía la que hace evidente que la acción militar no era el último recurso ni estaban agotadas las acciones para la solución pacífica. En suma, el acuerdo bélico Bush-Blair socavó la autoridad del organismo de Naciones Unidas.

Todas las consecuencias negativas que se podían intuir no fueron consideradas en ese momento. Allí está el caos posterior que da origen al Estado Islámico. Muchos han sostenido que la famosa guardia leal a Husein, que no presentó resistencia

cuando las tropas estadounidenses y demás países llegaron sin dificultad a Bagdad, habrían hecho un repliegue táctico y así esas huestes de elite se habrían constituido en el núcleo desde el cual ISIS comenzó a expandirse en este califato terrorista que siembra la muerte en el mundo. Y todo ello, tras más de 150 mil iraquíes muertos y más de 5 mil soldados de las tropas de ocupación de Estados Unidos, Gran Bretaña y demás países que dejaron su vida en tierra extranjera. La lección es fuerte y profunda y lo hemos dicho otras veces: a veces puede ser fácil ganar la guerra, pero muy difícil ganar la paz.



Twitter y su impacto en los debates electorales

La red social Twitter, nacida en el año 2006, es un servicio de microblogging que actualmente cuenta con 310 millones de usuarios activos mensuales (Twitter, 2016) y por tanto constituye una de las plataformas comunicacionales de mayor alcance a nivel mundial.

Con respecto a su alcance electoral cabe destacar que "Twitter permite a los políticos y candidatos electorales interactuar con los ciudadanos a través del diálogo, de la mención o del retweet." (Zugasti y Pérez, 2014, s.p.). A través de Twitter es posible comunicarse de manera directa con los eventuales votantes sin necesidad de utilizar intermediarios tradicionales, transformándose de ese modo en una importante herramienta durante los procesos de votación. Además, twitter puede ser utilizado como un medio de captación y medición de la opinión pública y como tal se caracteriza por su capacidad para documentar eventos de forma instantánea a medida que ocurren (Washington, Parra, Thatcher, LePrevost, Morar, 2013, p. 4). Por lo mismo, dicha red social se ha transformado en una valiosa fuente de información electoral, sobre todo considerando la disminución de los niveles de las encuestas telefónicas (Washington, Parra, Bennett Thatcher, LePrevost y Morar, 2013, p. 20).

Sobre el impacto electoral de twitter, se considera que tener más seguidores en Twitter o convertirse en un "trending topic", son indicadores que permiten predecir la victoria electoral (Fernández, 2012, p.13). En ese sentido, en las elecciones norteamericanas de 2010 se "halló que de una muestra aleatoria de 30 contiendas al Senado, un 71% de los ganadores tenían más seguidores que sus adversarios." (Fernández, 2012, p. 14).